

PROFESOR ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

IN MEMORIAM

En la madrugada del 23 de febrero de 2000 nos dejaba, para ir «a la casa del Padre», como gustaba decir él, el P. Enrique Rivera de Ventosa.

Precisamente ese día, aprovechando una reunión del Consejo de Administración de la BAC, salí muy de madrugada de Salamanca a Madrid, para hacerle una visita al P. Enrique, antes de la reunión.

Sabía que su enfermedad avanzaba con rapidez. Pero no me figuraba que lo iba a encontrar ya amortajado a mi llegada a la Enfermería Provincial de los Hermanos Menores Capuchinos de Castilla, sita en el Convento de San Antonio, Bravo Murillo, 150, donde había transcurrido los últimos meses de su enfermedad.

Como alumno, primero, y colega —como nos calificaba él— en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia, después, y como hermano en la misma Fraternidad franciscano-capuchina de Salamanca durante muchos años, es un placer dar testimonio de su vida intelectual y de algunos rasgos humanos y franciscanos de este hermano, gran humanista, sabio y filósofo.

REFERENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS DE SU VIDA

El P. Enrique Rivera de Ventosa, en su profesión religiosa fray Feliciano de Ventosa, nombre con el que figurará en muchos de sus escritos, nació el 31 de octubre de 1913 en la casa-escuela, regentada por su padre, de Ventosa de la Cuesta (Valladolid).

Cursó Humanidades en el Seminario Seráfico de El Pardo (Madrid) desde 1923 a 1929, fecha en que se traslada al Noviciado de Bilbao, donde emite su profesión religiosa el 4 de noviembre de 1929.

Durante los años 1929-1932 realiza los estudios de Filosofía en el Colegio Mayor de Montehano (Santander) y de Teología en León, durante los cursos 1932-1936, y el año 1937 Formación Pastoral y Sagrada Elocuencia en dicho convento.

Es ordenado sacerdote el 18 de julio de 1937 y, después, es destinado a Bilbao como profesor de Humanidades.

En 1939 es enviado a Roma, donde cursó la Filosofía en la Universidad Gregoriana (años 1939-1945). El 27 de junio de 1943 obtiene el título de doctor en Filosofía con su tesis *El voluntarismo de San Buenaventura*, que le mereció el premio extraordinario de la medalla de oro de doctorado. Durante su estancia en Roma consigue, también, la diplomatura en Biblioteconomía en la Biblioteca Vaticana.

En el curso 1943-1944 inicia su docencia en Filosofía en el Colegio Mayor de Montehano (Santander).

Es destinado al Colegio Mayor de Montehano (Santander) como Lector en Filosofía hasta 1943.

De 1943-1945 imparte sus clases de Historia del Pensamiento en el Colegio Mayor de León. En 1945 se incorpora a Montehano como director del Colegio y profesor de Filosofía en varias asignaturas: Historia del Pensamiento, Crítica, Metafísica y Psicología Racional. A partir de 1951, es nombrado prefecto de estudios.

En 1954 se le destina a Santa Marta, Colegio Mayor de Filosofía, recién estrenado y en el que sigue desempeñando el cargo de prefecto de estudios hasta final de curso, fecha en que fue nombrado Prefecto Provincial de Estudios, impartiendo, además, Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea, Filosofía de la Historia, Psicología Racional y Pensamiento Hispánico.

Fue cofundador y el primer director de la Revista *Naturaleza y Gracia* durante los años 1954-1958. Y bibliotecario de la Biblioteca de Filosofía de Santa Marta (Salamanca) durante largos años.

RELACIÓN CON LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Su incorporación a la UPSA fue progresiva. Primero como profesor invitado durante varios años, a partir de 1952, en la Facultad de Filosofía. En 1963 se le encomienda la enseñanza de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval como profesor extraordinario. Y en 1966 la materia de Filosofía de la Historia en los cursos de Comunes de dicha Universidad.

En 1973 es nombrado catedrático de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval, tarea que ejerció hasta su jubilación en 1984.

Durante su estancia en la UPSA dictó cursos de doctorado, dirigió tesis doctorales y trabajos de licenciatura e impartió múltiples conferencias. Asistió a varios congresos en Francia, Alemania, Italia, Brasil, Argentina, Venezuela y en otros países. «La Universidad Pontificia de Salamanca ha tenido en él una representación viva de su rico magisterio, de muy diversa y dispersa procedencia geográfica y mental» (A. Heredia).

Colaboró con abundantes artículos en las siguientes revistas: *Anthropos Augustinus*, *Collectanea Franciscana*, *CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA*, *Espíritu*, *Evangelio y Vida*, *Estudios Franciscanos*, *Helmantica*, *Incontri Culturali*, *La Ciudad de Dios*, *Miscellanea Francescana*, *Naturaleza y Gracia*, *Realitas*, *Religión y Cultura*, *Salmanticensis*, *Studia Scholastica-scotistica*, *Verdad y Vida*.

En 1987 se le nombra, a petición del Consejo de Facultad de Filosofía, profesor emérito de la Universidad.

Sus relaciones con la UPSA se mantuvieron hasta sus últimos años mediante algún curso de doctorado, colaborando asiduamente en la revista *CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA*, congresos, etc.

La llevaba tan entrañablemente en su vida, que cualquier situación conflictiva le producía cierto disgusto y desazón interior, que manifestaba a los compañeros.

OBRAS Y PENSAMIENTO

Con motivo de su jubilación como catedrático de la UPSA, *CUADERNOS SALMANTINOS DE FILOSOFÍA* le dedicó el número XI (1984): «Amor Sapientiae versus Philosophiam». Homenaje al P. Enrique Rivera de Ventosa al cumplir los setenta años.

Se abre con una amplia Bibliografía, que abarca los años 1949-1983, pp. 10-46.

Posteriormente, en 1991, la revista *Anthropos* (Barcelona) le dedico el n. 122-123, julio-agosto, 1991, E. Rivera de Ventosa. *Pensador cristiano actual. Una visión dialógica de las culturas*, en la que se estudia su vida, su obra, con amplia documentación, al respecto, desde las más diversas perspectivas.

Y en esa misma revista se le dedicó, a su vez, el Suplemento n. 26, titulado *Enrique Rivera de Ventosa. Visión cristiana de la Historia y otros textos*, con contenidos escogidos. En las pp. 112-122 se describe la amplia bibliografía

del Prof. Enrique Rivera de Ventosa, incluidas las recensiones (Ceferino Martínez Santamarta).

Naturaleza y Gracia le ha dedicado, también, un número extraordinario 47 (2000), fascículos 2-3, en el que se describe ampliamente su vida y su obra (Jaime Escapa).

Nos remitimos, en este breve y cariñoso recuerdo del P. Ventosa, a dichos estudios, tanto para analizar su pensamiento, como su obra.

Sí deseo reseñar algunas obras de mayor interés: *Presupuestos filosóficos de la teología de la historia*, Zamora, Monte Carmelo, 1975, 140 pp.; *San Francisco en la mentalidad de hoy. La filosofía y la poesía actual interpretan a san Francisco*, Madrid, Marova, 1982, 238 pp.; *Unamuno y Dios. Nota preliminar, colaboración y epílogo de C. Martínez Santamarta*, Madrid, Encuentro, 1985, 326 pp.; *España y América. Por un camino filosófico común. Concordia Zeitschrift für Philosophie* (Aquisgrán/Alemania), 1997, 148 pp.; en *Überweg Grundriss der Geschichte der Philosophie. Die Philosophie des 17. Jahrhunderts*. Band I. Iberische Halbinsel Basel, Verlag, 1998.

También hizo traducciones de obras de diversos autores: Scheeben, Suenens y Vives.

La idea directriz de su pensamiento en sus treinta años de docencia la recoge él en dos frases bíblicas: «Haciendo la verdad en el amor» (Ef 4,15), «Recapitulando todo en Cristo» (Ef 1,10).

Fue su lema como «pensador cristiano», como él mismo se autodefinía. Abierto a las corrientes filosóficas actuales, particularmente a las del personalismo, sin romper las raíces clásicas que conocía a la perfección. El dominio de las lenguas clásicas y modernas le facilitó esta tarea.

Sobresalía por su amplia erudición cultural. Su personalidad encarnada en sus escritos y en su vida abierta a la esperanza que inculcaba a sus discípulos, disponibilidad y entrega, entusiasta y animador nato de todo lo que los jóvenes proyectaban.

Él mismo expone los cuatro momentos o períodos de su *itinerarium mentis in Deum*, como él mismo lo calificó en lenguaje bonaventuriano. Fue su *forma mentis et vitae*.

En un primer momento, correspondiente a sus años universitarios de Roma, se centra en la polémica acerca de la posibilidad de una filosofía cristiana, inclinándose hacia la solución aportada por Étienne Gilson.

En un segundo momento aprecia el valor de las tradiciones sapienciales de los pueblos religiosos, con su acento en la gnosis que va a investigar en torno a la «Sabiduría y Filosofía», con las que se procura enriquecer la filosofía occidental. Y unir las en la «Paideia».

En un tercer momento de su quehacer filosófico, más radical y personal, se caracteriza por sus preferencias heideggerianas, si bien interpretado desde el pensamiento poético, profético, agustiniano y humanístico, sin olvidar a santo Tomás.

En un cuarto momento, por último, su investigación filosófica se dirige hacia el inicio y proceso del conocimiento sapiencial y filosófico-científico de todas las culturas en el tema de la intuición, deteniéndose en las relaciones existentes entre concepto e intuición. En este culmen de su pensamiento admite el influjo de san Agustín, san Buenaventura, Unamuno, Guardini, Buber, Marcel, Nédoncel...

De amplia erudición académica, por su pluma han pasado pensadores de todos los tiempos y todos los signos: Platón, Aristóteles, Séneca, Agustín, Buenaventura, Tomás de Aquino, Duns Escoto, Francisco de Asís, Joaquín de Fiore, Erasmo, Francisco de Vitoria, Luis Vives, Suárez, Kant, Hegel, Donoso Cortés, Balmes, Ibsen, Blondel, Sartre, Spengler, Huizinga, Berdiaeff, Guardini, Ortega y Gasset, Unamuno, D'Ors, Tierno Galván, Buber, Muñoz Alonso, Henri de Lubac, Teilhard de Chardin, Urs von Ballasar...

Los temas a los que ha dedicado su afición filosófico-teológico-humanista han sido amplios, los de un verdadero «pensador cristiano»: Dios, mundo, hombre, cultura; a los que es preciso añadir los dedicados al pensamiento iberoamericano.

Fue miembro de la Sociedad Española de Filosofía, de la Sociedad Española para el estudio de la Filosofía Medieval, de la Société Internationale pour l'étude de la Philosophie Internationale médiévale, de la Cusanus-Gesellschaft, de la Società Internazionale di Studi Francescani, de la Societas Internationalis Scotistica....

OTROS ASPECTOS HUMANOS Y RELIGIOSOS DE INTERÉS

El P. Ventosa no sólo dedicó su vida a la investigación de la verdad. Su alma exquisita, su entrega generosa, abierta y tolerante cultivó las amistades vivas de intelectuales y de otras personas de a pie. Entre aquéllos, mantuvo relación personal y epistolar con H. Méchoulan, Alain Guy, Eudaldo Fomment, Cruz Hernández, R. Fernet-Betancourt, Diego Gracia, Zubiri y un buen grupo de profesores de Filosofía de la Universidad de Salamanca, la mayoría antiguos alumnos suyos.

Se hizo apreciar por sus discípulos debido a su entrega generosa y servicial, franciscana a pleno rendimiento. Sabio y maestro, con su saber enciclopédico, no sólo sabía muchas cosas, sino que era un auténtico comunicador. Ver-

dadero sabio-amante de la sabiduría y de su vocación franciscano-capuchina y eclesial, si bien críticamente aceptada, fue siempre una persona sencilla, asequible, un tanto «distráido» y «ensimismado» que él, ingenuamente, procuraba justificar como propio del quehacer filosófico que le animaba.

Él siempre consideró la vida intelectual al estilo socrático como «un perenne aprendizaje hacia una formación siempre en potencia próxima de ulterior madurez». Con su característica sonrisa, sosegada, esperanzada, era estimulante para cuantos se acercaban a él a pedir consejo.

Profesor, investigador nato, conferenciante... no olvidó su vocación sacerdotal. Lo que le motivó encontrar tiempo para dedicarse a la labor «pastoral» — predicación, confesión, dirección de ejercicios espirituales para religiosos y religiosas, dedicación a la Fraternidad Franciscana Seglar...—. En realidad, no hizo sino cumplir su regla de oro: «La filosofía debe llevarse a la vida».

Fue siempre un ejemplo de ilusión, de vitalidad, de esperanza y del trabajo cotidiano. Su misma muerte le sorprendió en el tajo, con un libro en sus manos. No pudiendo ya escribir en sus últimas semanas, y en silla de ruedas, pidió una grabadora para atender a dos obras que él mismo estaba ilusionado en terminar: *San Francisco de Asís y Fernando Rielo. Convergencias y Mística ascendente y descendente de Fernando Rielo*. Y encomendó a Isabel Orellana, MI, que le ayudara en la transcripción y en su publicación. La primera ya está en imprenta. La segunda tardará algo más. Creo que el P. Rivera los contemplará ya «en la casa del Padre», con júbilo, porque era un proyecto largamente acariciado y que se le quedó entre las manos con la visita de la hermana muerte.

Su fallecimiento apareció en la prensa, que recogió el verdadero sentir acerca de esta gran persona. Así, la *Gaceta de Salamanca* del día 24 de febrero de 2000 lo indicaba: «Los Capuchinos recuerdan con gozo y emoción a Enrique de Ventosa... El religioso fue un ejemplo de sencillez, sabiduría y afabilidad para con sus hermanos, discípulos y compañeros... «Con su muerte desaparece una de las mentes más lúcidas de los últimos tiempos... Era uno de nuestros filósofos más consistentes de la hora actual por la solidez de su formación humanística, por la rectitud y equilibrio de juicio, por la agudeza de su crítica razonada (nunca acibarada), por la coherencia de vida y pensamiento sobre la base de la fuerza vinculante del amor, por la amplitud de sus lecturas...» (A. Heredia).

Termino con las palabras pronunciadas por el Hno. Ministro Provincial, Manuel Muñoz, en su funeral: «Descansa en paz, padre y auriga. Descansa en la paz, maestro. Nos ayude tu ejemplo, tu entusiasmo, tu sabiduría franciscana».